



EN MI VIDA MANDO YO
CASO 3
APLASIA MEDULAR

Doña Dora Albarracín de Ríos es la definición viviente de la elegancia y el buen gusto. A sus 70 años proyecta la altivez y distinción que la perfilaron toda la vida, desde niña. Hija de un respetado médico, creció en medio de la delicadeza y el refinamiento. Hoy, ya retirada de su profesión de decoradora de interiores, vive muy cómodamente y recibe con frecuencia las visitas de sus dos hijos. Alberto y Fernando, aquel, médico psiquiatra y el otro abogado corporativo.

Nuestra historia arranca el día en que Dora acusa un cansancio que la viene acompañando de algunas semanas atrás y que la inquieta porque siempre ha sido enérgica y activa. Tras conversaciones con sus hijos, Alberto la lleva a donde su amigo de la universidad Pipe Moncada, especializado en medicina interna y lo que llaman en la jerga médica, un gran clínico, además de haber sido uno de los mejores de la facultad en sus épocas de estudio.

La consulta es relajada y tranquila, Dora ha traído de una vez la carpeta de los exámenes que ella se hace con recurrencia cada 6 meses y que fueron realizados hace 5 meses dando resultado favorable en todos los índices. Pipe lee los índices y alienta a su amigo y a la paciente a pensar que sea posiblemente un asunto menor pues por los exámenes ella se ve perfecta. En medio de esta consulta sabemos que Dora tiene planeado un viaje a Grecia y por eso quiere irse libre de cualquier molestia. Este viaje es de gran significado porque ha sido su sueño de toda la vida y por alguna u otra razón siempre lo pospuso o lo cambió por otro destino. Su amor por Grecia se origina en la historia de padre y madre que allá se casaron y la concibieron. Ellos ya no están, pero ella siente que en ese viaje va a estar en contacto con el amor que la trajo a la vida. Todos entusiasmados y Pipe le ordenan un rosario de exámenes que cubren todas las áreas posibles del cuerpo humano.

En casa, la visita de los bacteriólogos nos revela los niveles de comodidad a los que se ajusta la vida de Dora. Allí la



acompaña Alberto y le toman lo necesario para llevar al laboratorio. Los profesionales le dicen a Alberto que en la tarde le mandan los resultados.

Es la noche y Alberto abre el correo, los exámenes de Dora están ya en la bandeja de entrada, los abre y por su gesto vemos que algo no le gusta. Llama a Pipe y le dice que si lo recibe en su casa.

En casa de Pipe, Alberto llega, se toman un trago y Alberto le muestra los exámenes. Pipe mira y cae en cuenta de lo mismo que Alberto vio. Índices de Trombocitopenia leve, Leucopenia leve y anemia leve. Lo inquietante del asunto es que en los exámenes previos que vieron todo estaba normal, luego esta es una manifestación súbita que debe ser atendida con puntualidad. Pipe le indica a Alberto que puede no ser nada grave pero que lo mejor es que haga un examen de médula ósea.

¡No hay posibilidad de que yo me haga eso! Fue la exclamación de Dora cuando al frente de su hermano le comunicó a su madre el diagnóstico de Pipe. Alberto le explica las razones por las cuales es lo mejor que se puede hacer y finalmente, lo que mejor logra es que ella acepte ir a hablar con Pipe.

En el consultorio de Pipe este le explica cómo se hace el examen, aclarándole que él no lo puede hacer, que ese tipo de examen lo dirige un hematólogo. Ella dice que si aceptara hacer eso sería con anestesia general, Pipe llama a un colega que está en el mismo edificio y en minutos está allí, es anesthesiólogo y le explica a Dora el procedimiento en este caso. Ella le pregunta los riesgos y él le explica que son los mismos de cualquier cirugía, se los enumera y ella dice que entonces no se hace el examen.

Esa noche en casa de Dora, sus hijos y ella debaten sobre la decisión que debe tomar ella. Dora sostiene que no se va a someter a esa tortura y se pone muy mal. Se va para su habitación con muy mal humor dejando a los dos hijos solos con la preocupación, Fernando le pregunta a Alberto cuáles son los riesgos, Alberto le explica qué pasa con estos índices en la sangre.



SmartFilms
Festival de cine hecho con celulares



Al día siguiente Dora llama a sus hijos y les informa que lo ha pensado y que se va a ir a los Estados Unidos que con seguridad tienen maneras menos agresivas de hacer ese examen.

Pasa un mes y vemos que Dora acaba de volver de los Estados Unidos, hay una cena en su casa y ella le está entregando a Alberto la carpeta con los resultados de los exámenes hechos en Houston. Alberto los abre y entendemos que confirman todo lo que le dijeron en Colombia.

Entendemos que allí ella decidió que no se va a hacer el examen ni allá ni acá, y les comunica que se va para Grecia en 8 días.

En el consultorio de Pipe, este le está presentado a Alberto a Gustavo Machado, su amigo y además hematólogo a quien le ha pedido que venga para tener una voz especializada en el tema. Alberto le muestra Gustavo los exámenes de los Estados Unidos en donde los indicadores revelan que Dora podría padecer de APLASIA MEDULAR MUY SEVERA. Gustavo le explica a Alberto las características de la enfermedad y las alternativas.

Alberto y su hermano hablan con Dora y le suplican que se haga el examen de médula ósea. Dora lo rechaza y les confirma que se va, la discusión se calienta y Alberto le reclama por lo que está haciendo y Dora entonces se toma la palabra y le da un sermón sobre el sentido de la vida y el derecho que ella tiene a seguir tomando sus decisiones incluida la de cómo quiere morir.

Sobre el plano de un avión elevándose oímos en off las palabras de despedida de Dora que deben ser acerca de su visión de la vida y de la muerte y la despedida a sus hijos.

